

Berashith: Un Ensayo de Ontología con algunas consideraciones sobre la magia ceremonial por Aleister Crowley © 2026 Traducción al castellano por Julián Cambronero Solano. Todos los derechos reservados.

Título original: Berashith: An Essay in Ontology with Some Remarks on Ceremonial Magic. Publicado originalmente de forma privada, París, 1903 e.v.

El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, sin la autorización expresa y por escrito del titular de los derechos, salvo en los casos previstos por la legislación vigente, como citas breves con fines académicos o críticos.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida en forma alguna ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros— sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos.

PRIMERA EDICIÓN, 2026

PRIMERA IMPRESIÓN, 2026

Traducción, edición y revisión: Julián Cambronero Solano

Imagen de portada: William Blake, *The Ancient of Days* (1794). Dominio público.

Datos de catalogación en la Biblioteca Editorial Hadit (pendiente)

ISBN: 9798254666783

Publicado por Editorial Hadit

Código postal 40103, Heredia, San Francisco, Costa Rica

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

בראשית

Hombre, de naturaleza audaz, ¡oh sutil producción!
No lo comprenderás como cuando entiendes alguna
cosa común.

— *Oráculos de Zoroastro*

Al presentar esta teoría del Universo al mundo, albergo una sola esperanza de producir alguna impresión profunda, a saber: que mi teoría posee el mérito de explicar las divergencias entre tres grandes formas de religión actualmente existentes en el mundo —el budismo, el hinduismo y el cristianismo—, y de adaptarlas a la ciencia ontológica mediante conclusiones no místicas, sino matemáticas. Del mahometanismo no

trataré ahora, pues, cualquiera que sea la luz bajo la cual decidamos considerarlo (y sus escuelas esotéricas son con frecuencia ortodoxas), en todo caso debe caer bajo una de las tres categorías de nihilismo, advaitismo y dvaitismo.

Tomando la hipótesis ordinaria del universo —esto es, su infinitud, o al menos la infinitud de Dios, o la infinitud de alguna sustancia o idea efectivamente existente—, nos enfrentamos primero a la cuestión de la posibilidad de la coexistencia de Dios y el hombre.

Los cristianos, dentro de la categoría de lo existente, enumeran, entre otras cosas —cuya consideración podemos descartar para los fines de este argumento—, a Dios, un ser infinito; al hombre; y

«Ninguna fuerza en la tierra, por grande que sea, puede tensar una cuerda —una línea horizontal— de modo que sea absolutamente recta.»

La definición de Dios como infinito, por tanto, niega implícitamente al hombre; mientras que, si fuese finito, se acabarían las razones usuales del cristianismo para la adoración, aunque me atrevo a decir que yo mismo podría descubrir algunas bastante razonables. [Apenas espero, de algún modo, que se me soliciten.]

El equilibrio resultante entre Dios y el hombre, que destruye la adoración, es, por supuesto, absurdo. Debemos rechazarlo, a menos que queramos caer en

Preveo claramente la única dificultad, y la discutiré de antemano. Si mis conclusiones sobre este punto no son aceptadas, podremos volver de inmediato a nuestro anterior agnosticismo irritable y buscar a nuestro Mesías en otra parte. Pero si podemos ver juntos este único punto, creo que las cosas avanzarán con bastante fluidez después.

Consideren⁶ la Oscuridad. ¿Podemos, filosófica o realmente, considerar como diferente la oscuridad producida por la interferencia de la luz y aquella que existe en la mera ausencia de luz?

¿Es la Unidad realmente idéntica a 0.9 periódico?

YO AFIRMO LA ABSOLUTEZ DEL CERO QABALÍSTICO.

Cuando decimos que el cosmos surgió del 0, ¿qué tipo de 0 queremos decir? Por 0, en el sentido ordinario del término, entendemos «ausencia de extensión en cualquiera de las categorías».

Cuando digo: «Ningún gato tiene dos colas», no quiero decir —como reza la vieja falacia— que «la ausencia de gato posee dos colas», sino que «en la categoría de las cosas con dos colas, no hay extensión de gato».

La Nada es aquello acerca de lo cual ninguna proposición positiva es válida.

matemáticamente «si no está extendido en ninguna dimensión o categoría»), el resultado es la Unidad, y el factor desconocido X es eliminado.

Esta es la idea advaitista del destino del hombre: su personalidad, despojada de todas sus cualidades, desaparece y se pierde, mientras que en su lugar surge la Unidad impersonal, el Pleroma, Parabrahma, o el Allah de los adoradores de la Unidad seguidores de Mahoma. (Para el fakir musulmán, Allah no es en modo alguno un Dios personal.)

La Unidad, pues, permanece inafectada, esté o no extendida en cualquiera de las categorías. Pero ya hemos convenido en dirigirnos al 0 como lo No Causado.

de una escala natural de dimensiones, categorías o predicados. Nuestro Huevo Cósmico, entonces, del cual surgió el universo presente, era la Nada, no extendida en ninguna categoría, o, gráficamente, 0^0 .

Esta expresión, en su forma actual, carece de significado. ¡Descubramos su valor mediante un simple proceso matemático!

$$0^0 = 0^{1-1} = \frac{0^1}{0^1} \left[\text{Multiply by } 1 = \frac{n}{n} \right] \text{Then } \frac{0^1}{n} \times \frac{n}{0^1} = 0 \times \infty.$$

Ahora bien, la multiplicación de lo infinitamente grande por lo infinitamente pequeño da como resultado ALGÚN NÚMERO FINITO DESCONOCIDO EXTENDIDO EN UN NÚMERO DESCONOCIDO DE CATEGORÍAS.

corral. Todo lo que he hecho es representar la conversión como un cambio, en lugar de como otra forma de expresar la misma cosa. Y «cambio» tampoco es realmente mi significado; pues el cambio, para nuestras mentes, implica la idea de tiempo. Pero todo el asunto es inconcebible —para el razonamiento discursivo, aunque no para el pensamiento. Obsérvese bien además que si digo «la ausencia-de-libros no está sobre la mesa», no puedo convertirlo en «todos los libros están sobre la mesa», sino sólo en «algunos libros están sobre la mesa». La proposición es de tipo “I” y no de tipo “A”. Es el error advaitista hacerla así; y más de un escolar ha cenado en la repisa de la chimenea por menos.

Existe aún otra prueba —la prueba por exclusión. He demostrado, y los metafísicos prácticamente admiten, la

seguidores de las grandes mentes del mundo.

¿Cuáles son, entonces, los métodos mejores, más fáciles, más directos para alcanzar nuestro resultado? ¿Y cómo podremos, en lenguaje mortal, transmitir a las mentes de otros la naturaleza de un resultado tan más allá del lenguaje, que desafía incluso a la imaginación de alas de águila? Puede ayudarnos intentar delinear la distinción entre los métodos y fines hindúes y budistas de la Gran Obra.

El método hindú es verdaderamente místico en el sentido más estricto; pues, como he mostrado, el Atman no es infinito ni eterno; un día debe hundirse junto con las otras fuerzas. Pero, creando en el pensamiento una Personalidad

fenómeno, unidad y multiplicidad, y las de su género, quedan todas reconciliadas, y la única cuestión que resta es la de encontrar los medios más satisfactorios para alcanzar el Nirvana —la extinción de todo aquello que existe, conoce o siente; extinción final y completa, total y absoluta. Pues sólo mediante estas palabras podemos indicar el Nirvana: un estado que trasciende el pensamiento no puede describirse en el lenguaje del pensamiento. Pero, desde el punto de vista del pensamiento, la extinción es completa: no tenemos datos para discutir aquello que es impensable, y debemos rehusar hacerlo. Esta es la respuesta a quienes acusan al Buda de precipitar a sus arahats (y a sí mismo) desde el Sammā Samādhi hacia la aniquilación.

La meditación es, pues, el medio; pero sólo el medio supremo. La columna de avisos personales del *The Times* es el medio supremo para encontrar al caballero del bombín marrón y levita, con corbata verde y masticando una brizna de paja, que estuvo en la velada del Carlton Club el lunes pasado por la noche; ¡sin duda! Pero este medio rara vez o nunca se utiliza en la contingencia análoga de una elefanta que desea a su macho en las selvas de Ceilán.

La meditación no está al alcance de todos; no todos poseen la capacidad; muy pocos, en verdad (al menos en Occidente), tienen la oportunidad.

En todo caso, lo que el oriental llama «unipuntualidad» (*one-pointedness*) es un requisito esencial incluso para las

destierro, invocación, evocación, es ante todo un recordatorio del propósito único, hasta que llega el momento supremo, y cada fibra del cuerpo, cada canal de fuerza de la mente, se tensa en una arrolladora embestida de la Voluntad en la dirección deseada. Tal es el verdadero sentido de todas las instrucciones aparentemente fantásticas de Salomón, Abramelin y otros sabios de renombre. Cuando un hombre ha evocado y dominado fuerzas tales como Taphtatharath, Belial, Amaimon y las grandes potencias de los elementos, entonces puede permitírsele con seguridad comenzar a intentar dejar de pensar. Pues huelga decir que el universo, incluido el pensador, existe sólo en virtud del pensamiento del pensador.

De otro modo aún, la magia es un campo de entrenamiento capital para el arahat. Los verdaderos símbolos despiertan

1. Lully; Descartes; Spinoza; Schelling.
Véanse sus obras.
2. La concepción de Satanás como una fuerza positiva del mal; el triángulo inferior del Hexagrama.
3. *Encyclopaedia Britannica*, art. «Metaphysics».
4. *The Elements of Metaphysics*.
5. O como dijo el muchacho de la escuela dominical: «La fe es el poder de creer aquello que sabemos que es falso». Cito a Deussen con mayor placer, porque es casi la única frase en todos sus escritos con la que estoy de acuerdo.
6. El razonamiento discursivo quizá no nos lleve muy lejos. Pero un estudio continuo y atento de estos curiosos puntos de distinción puede

15. La causalidad es en sí misma una idea secundaria, y, en su limitación aplicada a la volición, una idea inconcebible. Herbert Spencer, *op. cit.* Esta consideración por sí sola debería añadir gran peso a la posición agnóstica, y *a fortiori* a la budista.

16. Véase Herbert Spencer, *First Principles*, «The Knowable», para un resumen adecuado de los hechos que subyacen a esta generalización; la cual, en verdad, está a un paso de formular en esos mismos términos. Puede observarse que esta ley es casi, si no del todo, axiomática, siendo su contrario enormemente difícil, si no imposible, de formular mentalmente.

Bibliografia

Crowley, A. (1903). *Berashith: An essay in ontology with some remarks on ceremonial magic*. Privately printed.